



—Ven, queremos hablarte... ¿Tú te acuerdas de tu mamá? —le preguntaron.

—¡Sí!, y yo sé que mi mamá un día vendrá a buscarme.

—¡Pues yo soy tu madre! —le dijo María.

Es de suponer ¡la conmoción que vibró en aquella pieza! El niño se abrazó fuertemente a la madre, que lo estrechó con ternura. La emoción embargó a María, pero serena le dijo:

—¿Vas a dar comida a los cerdos?

—¡No! —le contestó—, ¡me voy contigo!

María cogió a su hijo por la mano y se lo llevó a casa de los abuelos, que lo habían cuidado hasta entonces.

Liberada buscó trabajo de bordadora. Su primer domicilio fue en casa de María Carrión y Antonio Rodríguez, quienes le dieron cobijo solidariamente. María Carrión había ido constantemente a verla durante los años que había estado presa. Nuestra María siempre la recordó con afecto.

Cuando estuvo a su alcance poder alquilar un piso, en compañía de su hermano Antonio, la primera idea de los dos fue la de ir a buscar el hijo. El hijo del amor.

Con su espíritu de combate, junto a su hermano se incorpora a la lucha clandestina. Se une al grupo de Mujeres Libres y colabora con ellas, entregándose con ardor a las actividades que llevaban con cautela.



**—Ven, queremos hablarte... ¿Tú te acuerdas de tu mamá? —le preguntaron.**

**—¡Sí!, y yo sé que mi mamá un día vendrá a buscarme.**

**—¡Pues yo soy tu madre! —le dijo María.**

Así, María continuó hilando ideas, allí donde se encontrara. Con el tiempo y a pesar de sus años, su ímpetu de rebeldía no había mermado.

Hace unos años, un colectivo de mujeres libertarias decide editar una revista con el mismo nombre. María forma parte del grupo editor y se desvive para propagarla. Sus anhelos eran los de animar ese grupo de colaboradoras en tan ingente labor, en defensa

de la mujer. Al desaparecer nuestra compañera pensé que la revista quizá no saldría... Mas las compañeras del colectivo acaban de escribirme y me dicen: «Continuaremos editando la revista.» Es el mejor homenaje que se le podía ofrecer.

María tenía gran afán en instruirse, lo que no pudo hacer cuando era joven. Su paso por las cárceles de España no alcanzó a eliminar sus ansias de lucha sino que avivaron en su sentimiento el deseo de reivindicar la libertad de la mujer y la de sus compañeros.

¡Cuántas compañeras hemos perdido! La esencia de la revuelta que empezara en aquel 19 de julio de 1936, poco a poco, va reduciéndose a cenizas:

María fue incinerada en el cementerio de la Almudena, el lunes día 28 de diciembre de 1992. Compañeros y compañeras se unieron a la familia para acompañarla hasta su último hado «tras la lectura de una emotiva poesía escrita por una joven compañera de su grupo».

Descansa en paz ¡compañera!

\* Francia,  
14 de febrero de 1993